



Libros
Manuel Bru

La bajada a la santidad

Título: *El camino de la imperfección. La santidad de los pobres*

Autor: André Daigneault

Editorial: PPC



Los marginados, cuando tocan fondo, **están más cerca que nadie del Santo** que se hace pobre en su abandono en la cruz



En la tradición cuaresmal se valora mucho la lectura espiritual, y muchos podemos decir que ha habido libros espirituales que han sido determinantes de nuestra experiencia de fe. Leyendo con gran gozo y estupor *El camino de la imperfección* he recordado la lectura aún siendo muy joven de *La sabiduría de un pobre*, no solo por las innumerables coincidencias en lo que ambos libros nos cuentan, sino porque he vuelto a tener con este libro la misma sensación que tuve antaño con aquel otro libro: la de que se abriría ante mis ojos un cambio de mentalidad, una vuelta completa al calcetín, como habría dicho yo entonces con el libro sobre el pobrecillo de Asís. Es decir, una *metanoia*, una conversión. ¿Y no es eso lo que deberíamos esperar de una buena lectura en la Cuaresma, o en la perenne renovación de la vida cristiana a la que estamos llamados?

El sacerdote canadiense André Daigneault sabe de lo que habla en este libro, pues junto a las variadísimas referencias que nos ofrece de autores espirituales que va comentando para profundizar en sus propuesta, late en el fondo su experiencia personal del Hogar de Caridad Villa Châteauneuf de Sutton, y el haber escuchado a muchos *desechados* de la sociedad, los pobres, es decir, los marginados, para quienes no solo es posible el camino a la santidad, sino que en la parábola de su vida, cuando tocan fondo, están más cerca que nadie del Santo entre los santos que se hace pobre en su abandono en la cruz. Porque es ahí cuando, «poniéndose a lado de los criminales, muriendo fuera de la ciudad, como un excluido, haciéndose el esclavo de los esclavos y colgado en la cruz, Jesús se une al más bajo, al más pobre, al más excluido, al más débil, al más abandonado de sus hermanos». De tal suerte que, como el autor nos explica, «los heridos por la vida, los débiles, los alcohólicos, los drogadictos, los dependientes de todo tipo, los pobres que aceptan sufrir su miseria y luchar a pesar de todo, se aben a la misericordia y entrarán, como el buen ladrón, en el Reino de Dios antes que los puros que ponen su confianza en sí mismos, contando con sus virtudes naturales. Los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros (Mt. 19,30)».

A lo largo del libro el autor nos va poniendo, salpicando su reflexión de experiencias y consideraciones que nos atañen como miembros de la Iglesia de hoy, diversas palabras que raramente hubiésemos relacionado con la palabra santidad, como son la pobreza, la imperfección, la debilidad, el abismo, el vacío, la noche o el cero como punto de partida. No les puedo negar que me ha conmovido y removido por dentro la lectura de un capítulo muy especial: «Sacerdotes pobres de corazón para la santidad de los pobres».

La gran tesis de este libro consiste en que la santidad no se alcanza en un camino de subida y de perfección, sino en un camino de abajamiento: «Bajar para subir, aquí reside toda la paradoja evangélica del verdadero camino espiritual cristiano. San Benito, en el capítulo siete de su regla, dice que se sube a través de rebajamiento y del descenso a la pobreza de nuestro ser».

Auténticos personajes de cine

En diciembre, se cumplirán diez años desde la primera vez que la asociación CinemaNet falló su Premio Personaje. Una apuesta distinta en el mundo del cine pues en palabras de su director, Daniel Arasa, más que las habilidades técnicas de un director o actor, «se reconoce a personajes, en un principio de ficción pero también históricos o reales, que encarnaran los valores humanos, sociales, familiares o educativos que CinemaNet busca promover en el cine. Nos gustaría que sirviera para plantear el cine como un verdadero transmisor de valores positivos». En su nueva edición, estos premios han recaído en el director de cine interpretado por Juan Manuel Cotelo en *El mayor regalo* –en la imagen–, y en Elizabeth McKenna, de *La sociedad literaria y el pastel de piel de patata*. En la misma gala, que tendrá lugar el lunes 8 de abril a las 19:00 horas en el auditorio COFARES de Madrid (c/ Santa Engracia, 31), se entregarán también los Premios ¡Qué bello es vivir! a *Campeones* y *Ganar al viento*. Son, en palabras de Arasa, dos cintas que muestran «la belleza de la vida incluso para personas que otros pueden pensar que serían infelices. En ellas se ve que la vida es valiosa siempre y hay que luchar por conservarla si se puede y hacerla llevadera». El reconocimiento a la Trayectoria Humanística ha recaído en Jerónimo José Martín, presidente del Círculo de Escritores Cinematográficos.

María Martínez



Infinito+1

De lo humano y lo divino

El niño, las sirenas y el tesoro

Un título poético y evocador, con fuerza para que el lector despliegue su memoria e imaginación. *El niño, las sirenas y el tesoro* (Ed. Ipso). Este es el último libro de Juan Pedro Quiñonero, corresponsal de ABC en París, pródigo en páginas con maduradas reflexiones y sugerencias en torno a la historia, y la pequeña crónica, de España, Francia y Europa.

Quiñonero es un escritor de marcas influencias literarias, y si hubiera que elegir tres autores que le han inspirado, serían Proust, Azorín y Baroja, tres prosistas muy adecuados para vagabundear por las calles de París en busca de un pasado no tan remoto, del que puede quedar una placa enmohecida y borrosa, o a lo mejor ningún rastro. Quizás solo reste una fotografía color sepia para reconstruir momentos perdidos. No es casual que Quiñonero sea también un apasionado de la fotografía.

Este libro es un homenaje a Pío Baroja, que los manuales al uso nunca han sabido encasillar, si en el realismo, en el naturalismo o en las difícilmente clasificables peculiaridades de los escritores del 98. Las novelas de Baroja me recuerdan a los grandes folletistas franceses del XIX, entre los que no faltará Julio Verne.

Con todo, Quiñonero destaca en Baroja un componente surrealista no advertido por muchos críticos. La novela *El hotel del Cisne*, escrita en el París de 1939-40, es un rebosadero de sueños y pesadillas, un guión perfecto para una película de Buñuel, aunque el miedo y la tensa espera de una ciudad, en la que estaban a punto de entrar las tropas hitlerianas, podían ser perfectos ingredientes, aunque no únicos, para los fantasmas barojianos.

Pese a su reducida extensión, esta monografía del corresponsal de ABC es una obra de grueso contenido: recuerdos de infancia, cuyo legado perdurable es la transmisión del amor por los libros; evocación del Madrid barojiano en torno a la calle de Tudescos y al no poco surrealista personaje de Silvestre Paradox; memorias tempranas del oficio periodístico y literario del autor... Y todo ello con la historia de España, y algunos hechos del presente, para servir de adecuado contrapunto.

Pero no hay Quiñonero sin París. Las últimas páginas son un recorrido, más bien de mínimos, por la geografía parisina de Baroja. Si con Hemingway, París era una fiesta, con Quiñonero, París es una aventura, con rutas que pasan, sin duda, por librerías de viejo y calles estrechas del Barrio Latino.

Antonio R. Rubio Plo